

LA CIUDAD Y LOS CAMPOS

¡Juventudes de Acción Popular!
¡Personas todas de orden!
Ante las circunstancias actuales, ni una duda, ni una vacilación.
Cada cual en su puesto cumpliendo los deberes de cada día. Más aún, de cada hora.
Una sola consigna:
¡¡PRESENTE Y ADELANTE!!

Redacción y Administración: Capuchinos Alta, 7
Teléfono 308
FRANQUEO CONCERTADO

SEMANARIO DE ACCION POPULAR AGRARIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Año 6,00
Mes 0,60
Número suelto 0,15

AÑO VI

SEGOVIA 4 DE ABRIL DE 1936

NUM. 222

[DE LA RETIRADA

De cómo las esencias democráticas no se guardan en los partidos de izquierda

Es curioso observar cómo los hombres se olvidan de sus predicaciones cuando ese olvido favorece a sus aspiraciones o a sus pretendidos intereses. Y de esa amnesia de sus peculiares principios doctrinales suelen padecer con gran frecuencia los partidos llamados de izquierda, que llevan con más radicalismo a sus últimos extremos los principios liberales. Entre éstos, unos de los más sagrados, son los de la libre emisión del voto y el sagrado respeto al resultado del sufragio universal, y fácil nos sería demostrar cómo son conculcados por sus defensores.

Lo que está pasando en el actual Parlamento español y lo que en definitiva ha motivado la retirada de Acción Popular y de otras minorías del salón de sesiones, no es más que el olvido por parte de las izquierdas del respeto debido a la indiscutible voluntad popular. Allí donde ésta se manifestó en sentido derechista, se procura anular su resultado, como si los electores de estas provincias no fueran ciudadanos o lo fueran de categoría inferior. ¿Que esta voluntad popular se manifestó tan cumplidamente que hay cincuenta mil votos de diferencia sobre la candidatura contraria? se anula la elección y aquí no ha pasado nada.

El ejemplo es vivo y poco edificante y pone bien a las claras hasta dónde llega la hipocresía política en ciertos partidos. Los que se mesarían los cabellos y rasgarían sus vestiduras, si fueran ellos los perjudicados por una arbitrariedad de las derechas dominantes, votan tranquilamente en contra de la voluntad del pueblo soberano y acuden a toda clase de subterfugios para conseguir el propósito.

Y no digamos nada del respeto a la libre emisión del sufragio.

Ejemplos recientes, de las últimas elecciones, podríamos traer aquí de cómo se ha coaccionado de mil modos al Cuerpo electoral por los partidos de la extrema izquierda. En una perfecta ciudadanía, como la inglesa, coaccionar un sufragio o tergiversar el resultado electoral, es un crimen político grave, que de ordinario no se da en aquel ambiente. Allí, puede tenerse sufragio universal; allí la soberanía popular es efectiva y su manifestación en las urnas respetada por todos. Aquí, donde aún no hemos aprendido a ser ciudadanos, ni en cuenta a nuestros derechos ni en cuanto a nuestros deberes, respecto a los demás, somos dignos de que el sufragio universal se suprima hasta que una perfecta, y completa educación ciudadana sea garantía suficiente de que ha de ser libre y respetado.

El gesto de Acción Popular retirándose del Parlamento, no es despecho, ni aun protesta frente a una conducta incalificable, sino un deseo legítimo de hacer ver al país que una vez más la libertad se ha hecho conservadora, según la frase feliz de don Antonio Maura. Es decir, que el respeto a los derechos ciudadanos obliga a unas minorías escrupulosas a tomar una determinación de esa naturaleza, como protesta de su conculcación por una mayoría ensoberbecida y poco escrupulosa en su respeto para la voluntad popular.

EL PRIMER "GESTO", DE UNA GESTORA

La nueva Gestora de la Diputación es, en parte, una «reprise». La provincia, o quien fuere, debió de quedar encantada de la gestión de algunos gestores y ha vuelto a gestionar su reposición para que continúen aquella óptima labor que hubieron de interrumpir.

Felicítamos alborozadamente a esos «viejos» y «nuevos» intelectos de los cuales tanto espera la provincia y felicitamos, de paso, a esta tierra por el descubrimiento de los nuevos valores.

Según cuentan de público, el primer acto que hicieron constar en acta fué de importancia protocolaria. Y, por lo visto, este gesto de los gestores ha venido a romper los moldes antiguos. Porque antes, la Corporación acostumbraba a enviar un saludo de felicitación a los diputados en Cortes electos —los diputados de verdad, como si dijéramos— pero ahora, no. Ahora han felicitado únicamente a uno, al que menos votos obtuvo, precisamente... ¡Oh, la democracia!

Pero el afán de romper moldes ha culminado con la ocurrencia del señor Linage. El otro día se trataba de votar el vicepresidente de la Comisión. A la sesión no acudieron más que cuatro gestores, pues el presidente, señor Hoyos, se encuentra enfermo. Acudieron, pues, los otros tres y el señor Linage. Y ¡oh, sorpresa!... el señor Linage obtuvo cuatro votos!... ¡El señor Linage se había votado a sí mismo!

¿Tendrá miedo a que le protesten el acta?

Anúciense en
LA CIUDAD Y LOS CAMPOS

En la antevotación de alcalde, triunfa plenamente el candidato apoyado por los elementos derechistas

El Frente Popular se abstiene y el representante de la Asociación de Vecinos no obtiene el diez por ciento necesario

El jueves tuvo lugar en Segovia la antevotación para elección directa de alcalde. A la hora de rigor se constituyeron las mesas electorales. Durante la jornada electoral no hubo el menor incidente.

Acudieron a la lucha don Antonio Sanz Gil-sanz, abogado, a quien apoyaban destacados elementos de las actividades locales, y don Modesto Delgado Molina, cuya candidatura era avalada por la Asociación de Vecinos.

El resultado ha sido el siguiente: Don Antonio Sanz Gil-sanz, 2.310 votos; don Modesto Delgado Molina, 569. Este candidato no ha obtenido el diez por ciento del Censo que la ley marca para la proclamación.

El Frente Popular se abstuvo en la jornada electoral del jueves.

Juventud de Acción Popular de Segovia

JUNTA GENERAL ORDINARIA
El próximo lunes, día 6 de Abril, celebrará le J. A. P. de Segovia la Junta general ordinaria a que hace referencia el artículo 19 del Reglamento. Esta reunión tendrá lugar en el domicilio social (Capuchinos Alta, 7), a las siete y media de la tarde.

Los asuntos a tratar son los siguientes: Lectura de la Memoria anual; aprobación de cuentas; renovación reglamentaria del Comité provincial; ruegos y preguntas.

Por la importancia de los asuntos a tratar, en vista de la futura actuación de la Juventud de Acción Popular, se ruega la puntual asistencia.



Otro «golpe» a la censura

La censura dura y fría
sujeta la pluma mía
con su más roja atadura...

¡Ay, la censura perdura
todavía!

El estadista genial,
¿cuándo romperá el dogal
"fascista" que nos tortura?...

¿Cuándo rompe la censura
su bozal?...

La mayoría compacta
que en el acto «ge» un acta
y al minuto la tritura,

¿por qué deja la censura
"tan" intacta?...

¿Qué va a decir Bela Kun
de nuestro país que aún
se gobierna en Dictadura?...

¿Qué dirá de la censura
Bela Kun?...

No adivino la razón
de tan rara sujeción
al "lápis" que nos depura...

¡Caramba con la censura!
¿Qué... presión!...

¡Hoy que el país arde en gozo
no nos permite un retazo
digno de la quemadura!...

¡No me habléis de la censura
que sollozo!

La censura que hoy ufana
muestra la cabeza sana,
me dicen, lectora mía,

que se "suprime" mañana...

Mañana ya, ¡qué alegría!
(Mañana será otro día).

Luis de Tabique

ALMACEN DE MADERAS

BALSAIN Y OTRAS PROCEDENCIAS

A. GOMEZ APARICIO

PRECIOS SIN COMPETENCIA :: VERDAD

SAN JUAN, 4

(PRÓXIMO AL AZOGUEJO)

Hora católica radiada

La organizada y contratada por la Junta diocesana de Acción Católica tendrá lugar en Radio Segovia el próximo sábado, día 4, a las siete y tres cuartos de la noche, con arreglo al siguiente programa:

1.º «Salve Montserratina», por la Capilla del Monasterio de Montserrat.
2.º El «Evangelio del día», por don Teófilo Ayuso, profesor del Seminario.

3.º «Estote fortes», por la Sociedad Polifónica Romana.

4.º «Sonetos espirituales», de Lope de Vega, por don Luis G. Marcos.

5.º «Exultate justí», por la Sociedad Polifónica Romana.

6.º Poesías de los señores marqués de Lozoya, don Francisco Martín y Gómez y don Luis G. Marcos, por don Luis G. Marcos.

7.º «Fuga en sol menor», de Bach.

8.º «Consultorio de la Hora católica radiada», por don Andrés Herranz, profesor del Seminario.

9.º «O Sanctissima», de Mitterer, por la Capilla del Monasterio de Montserrat.

Cinco meses bajo el terror rojo en Hungría

Quién es y qué hizo el ex-dictador Bela Kun

A título de información, publicamos el siguiente relato, que han hecho público dos periódicos bilbaínos:

Bela Kun es judío y pasará a la Historia entre los depredadores de la humanidad. Fué el tirano rojo de Hungría durante cinco meses. Nuestros lectores no habrán olvidado aquel período de terror que asoló campos y ciudades; pero no será inoportuno recordarlo.

La irrupción del comunismo en Hungría fué precedida por la inevitable etapa del Gobierno demo-liberal de Karoly, que a la caída de los Habsburgo y sobre la sangre del conde Tisza, levantó un falso simulacro de Poder, destinado a ser barrido por la vesania de la revolución acaudillada por el judío Bela Kun.

Bela Kun había sido hecho prisionero por los rusos durante la Gran Guerra; al triunfar los comunistas, intervino al servicio de la trágica «Tcheka», el asesinato organizado. Y cuando el vacilante Gobierno de Karoly se agitaba sobre la Hungría en derrota, Bela Kun fué destinado a canalizar el movimiento revolucionario.

Bela Kun volvió a Hungría el 19 de Noviembre de 1918, y puso inmediatamente manos a la obra que le encomendó Lenin. Como entrada en materia, combatió a los socialistas, a los que consideraba demasiado moderados.

Organizó los asaltos contra las redacciones de dos periódicos burgueses, y cuando los socialistas censuraron el suceso, lanzó un tercer asalto contra el periódico del partido, «Nebezava». Este hecho prueba que el bolchevismo húngaro no tenía sus orígenes en Budapest, sino en el mundo ruso.

Detenido Bela Kun, abandonó pronto la prisión y recomendó su agitación por medio de los periódicos «El Diario Rojo», «El Soldado Rojo» y «El Proletario», predicando abiertamente el exterminio de la burguesía.

El Gobierno del conde Karoly le dejaba hacer, porque el conde Karoly se había comprometido demasiado íntimamente con los socialistas extremistas.

El conde Miguel Karoly había llegado al final de su designio, y cuando dos simples periodistas le llevaron, en un golpe de audacia, enviados por Bela Kun, el manifiesto de abdicación, se apresuró a firmarlo. Entregaba alegremente Hungría a las garras del bolchevismo.

La burguesía ignoraba aún la traición de Karoly. Cuando la supo, se abandonó a una apatía completa, esperando que una preocupación exterior, el conflicto de fronteras, distrajera a la plebe.

El 21 de Marzo de 1919 el pueblo se despertó bolchevizado, a su pesar. Carteles rojos pegados con profusión en todas las esquinas le instruían. La famosa arenga tan amada de Lenin: «¡A todos!», se lo advertía claramente.

El texto quería decir lacónicamente que la República de los Soviets había quedado instaurada, y quien quiera que se atreviese a resistir a mano airada, encontraría la muerte.

Y comenzaron los horrores. En la primera disposición dictada por el Consejo de los comisarios del pueblo húngaro, se decretaba «la proclamación del terror», y la «pena de muerte contra todo el que obstaculizase al Gobierno obrero». Con este decreto se abrían las puertas a la barbarie, mientras otro de la misma fecha anunciaba la confiscación «en beneficio del pueblo» de todos los fondos, valores, títulos y alhajas existentes en las casas de Banca, y la pena de muerte al que no las entregase.

La desolación se adueñó del campo y las ciudades. La ley del terror metió a todos en sus casas, que habían de ser compartidas con los hombres que el Consejo de comisarios designase. Las cárceles se llenaban; las ejecuciones se llevaban a cabo en masa y sin formalidades de ninguna clase. Bastaba una simple denuncia para caer bajo el plomo de los «guardias rojos».

A primera hora de la mañana era cuando únicamente se veían grandes aglomeraciones; eran las «colas» formadas para obtener alimentos a cambio de los bonos soviéticos, que se lograban tras largos esfuerzos; pero estos alimentos defraudaban siempre a las masas aterrizadas y ya incapaces de protestar; tan sólo se suministraban raciones de pan de centeno y salvado, algunas patatas, y un día sí y otro no, doscientos gramos de carne de caballo.

La vida Budapest se paralizó en absoluto. Los teatros, museos y establecimientos públicos se cerraron en su casi totalidad. Cerradas también las fábricas de gas y las de energía eléctrica, la oscuridad era absoluta en todos los barrios, presentando el aspecto de una ciudad muerta.

Mientras tanto, el Gobierno no se cansaba de dictar Decretos demagógicos destinados en su mayor parte a corromper los residuos morales que quedasen en las masas revolucionarias.

Y así, la moción presentada al Consejo de Comisarios, afirmaba que «el matrimonio es el mayor absurdo que han establecido nuestros enemigos» y considerando esto se disponía que «en virtud de este Decreto, todas las mujeres de Hungría se consideraban libres de la posesión particular del hombre y se convierten en propiedad de toda la nación». Y que «todo aquel que desee hacer uso de alguna mujer nacionalizada, deberá estar provisto de un certificado del Comisariado de talleres de su Sindicato o el Soviet de obreros, soldados y campesinos, dando fe de pertenecer a la clase obrera.»

Para mantener el terror se formaron trenes blindados, los «trenes de la muerte».

En cuanto llegaba a Budapest un despacho anunciado algún disturbio, un tren partía raudo. Las consignas ya se sabían: «Ni heridos ni prisioneros». Y así sobre las campiñas húngaras, a manos de los feroces ocupantes de los trenes blindados, cayeron a millares los inocentes.

Pero la muerte sirvió también para resolver el problema del paro. Contra la «cola» formada por los escualidos obreros que esperaban turno para obtener trabajo, se llegó en una ocasión a abrir fuego de ametralladora. ¡Era un remedio piadoso!

Todo esto, y mucho más, sucedió en los cinco meses escasos en que Bela Kun fué el rojo dictador de Hungría, encargado por Moscú de organizar el Estado soviético.

Al fin, Hungría reaccionó de forma avasalladora. Bela Kun, refugiado en Rusia, dejó tras de sí una cadena de horrores y un lago de sangre.

Ese es Bela Kun, el judío comunista, a quien el Komintern ha enviado para sovieterizar España...

VISADO POR LA CENSURA

EUGENIO MANZANARES

MEDICO

Aparato digestivo y Medicina general

Consulta de tres a cuatro

MUETRE Y VIDA, 6, BAJO, SEGOVIA

¡¡NOVIOS!!

CAMAS INMENSO SURTIDO
NUEVOS MODELOS

FERRETERIA HISPANO AMERICANA

FERNAN GARCIA, 15, Y CERVANTES, 41

Teléfono núm. 8

Imprenta.—San Agustín, 7

SEMANA SANTA DE 1936

Nuestros colaboradores

LA SEMANA SANTA

(A usted, don José Rermejo Mayoral, cariñosamente.)

No se agotará jamás el potencial estético y místico de la Semana Santa. Veinte siglos pasaron reverentes ante el drama divino y humano de la Pasión. Bastan para garantizar su perenne y fecunda vitalidad emotiva, las palabras del Redentor cosido al santo madero, brindando a los verdugos los perdones infinitos de su amor: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen»...

Aunque se empeñe el sectarismo filosofista en negar cerrilmente el gran acontecimiento —base y vértice de la Historia—, y se esfuerce el materialismo en cerrar las fronteras del mundo sobrenatural; aunque —aludiendo a los tiranuelos de hoy— se eche mano de todos los resortes del Poder para apagar en las almas las lumbres salvadoras que fulge el misterio de la redención, es lo cierto que los espíritus nobles, la aristocracia del talento y de la virtud, las almas privilegiadas, las limpias de ambiciones denigradoras llevan estos días sus corazones a los pies del gran Rey, para ofrendarle homenajes cordialísimos por la divina obra —de amor infinito y de infinito dolor— llevada a término en las cumbres del Calvario.

Qué bella ocasión, ésta, para intentar con todas las veras del espíritu una mayor cristiandad en nuestra vida. Empeño y afán de absoluta necesidad, si queremos que sobre las convulsiones actuales se difunda la paz, la verdadera paz. Son muchos los cristianos cuya pauta quiere amoldarse a las máximas relajadas y positivistas del mundo, del propio interés, de las pasiones... sin perder enteramente de vista las doctrinas del Evangelio. Ni son posibles mixtificaciones semejantes.

El gran misterio de nuestra redención tiene un código de leyes inviolables y austeras. Un código de eficacia segura en el orden trascendental de nuestros destinos inmortales.

Un código cuya malla aprisiona, para nues-

tra salud espiritual, desde el pensamiento que nace en la suerte hasta la más poderosa expansión en el mundo externo.

Fuerte es la ley; duro su cumplimiento a la carne rebelde y corrompida; pero hay un factor, la gracia divina, poderoso para cumplir la primera y avasallar la segunda.

¡Qué cúmulo de esperanzas alentadoras nos ofrece la consideración reflexiva de los grandes misterios encerrados en la Semana Santa!

Todo nos llama apremiantemente a fijar nuestras miradas en la cruz que redime y salva. La indiferencia de no pocos a quienes ni el trallazo de la persecución despierta incertidumbres dramáticas, buscan almas gemelas para infundir en ellas a mansalva la cobardía apóstata y zozobranante; la insensatez de otros que, a trueque de sus cálculos y mercedos personales, venden gustosamente su angosta dignidad cristiana por un puñado de plata, por un momio ventajoso; como aquel prototipo de traiciones y felonías, cuyo recuerdo será execrado mientras palpita un corazón recto y noble.

Es hora de examinar escrupulosa y lealmente qué papel hemos representado hasta hoy en el drama de la Pasión...

No es aventurado vaticinar que los enemigos de la cruz se deciden a un supremo esfuerzo. Tengamos nosotros la gallardía de ampararla y defenderla con todos los bríos del alma. Si asidos firmemente a ella, hacemos frente a la tempestad que se avecina con fúnebres presagios en los horizontes de la vida nacional, podremos esperar confiados en el triunfo definitivo de una resurrección plena de gloria y de luz. Lleguémonos al Redentor, en demanda de alientos soberanos; en demanda de lástima y piedad a favor de tantos ciegos, de tantos ilusos, de tantos traidores y verdugos...

José Alonso de Ariño

Mater Dolorosa EL SILENCIO DE JESUS

No quiero mirarte así. Siete puñales clavados, siete puñales por mí.

No puedo mirarte así. Que yo quisiera mirarte sin lágrimas en los ojos ni lutos en el semblante.

No quiero mirarme a mí, que fui forjando puñales para clavarles en ti.

Miraditas infantiles de clara mirada rubia con rosas y con jazmines. Los niños sólo al mirarte saben en tus siete penas poner siete madrigales.

¡Si siete amarguras mías pudiesen sobre tu pecho derramar siete alegrías!

Quisiera mirarte así: sin esos siete puñales que vas llevando por mí.

Francisco Martín y Gómez

1933.

Oficinas PROVENCIO AGENCIA DE NEGOCIOS

Habilitación de clases pasivas.

Gestiona toda clase de asuntos en las oficinas provinciales.

Obtención de licencias de caza y armas.

Certificados de penales y de últimas voluntades.

Eusebio Provencio Arroyo COLON, 7

Apartado núm. 5.—Teléfono 239

EL BESO DE JUDAS

«Y se llegó luego a Jesús y dijo: Dios te guarde, Maestro. Y lo besó.»

(San Mateo, cap. XXVI, versículo 49.)

Retiemblan de verde plata las piedras de los luceros; la luna, redonda y fría —ojal de plata en el cielo—, se ha desvelado, sin nubes que le arrebujen el sueño; y del olivar tupido en el cuajado silencio, menuda harina de estrellas ciernen el celestial harnero. Jesús está arrodillado al pie de un olivo viejo, acelerados los pulsos, sudoso y lacio el cabello, «triste, hasta la muerte, el alma» y de agonía sedientos los labios, a cuyo soplo brotó un día el Universo. Entre un sollozo y un cáliz la vida se le va yendo: —Apártalo, Padre mío, que apurarlo me da miedo; pero si es tu voluntad, hasta las heces lo bebo—. Un ángel de blanca túnica con sus alas le ha cubierto, y porque el Padre lo manda le da confort y aliento. —Buen ángel, Dios te lo pague; no te vayas, que me muero—. Ya va pasada otra hora; los discípulos, durmiendo; calada en sudor y sangre la dura tierra del suelo, y acicalado en la sombra por finos peines de viento, el penacho plátiverde de los olivos del huerto.

Un rojo temblor de antorchas bravea y sangra a lo lejos, y un rumor de soldadesca vomita sus turbos ecos de rodelas y «falcatas» entre el agrio centelleo. Para que todo se cumpla el Justo sale a su encuentro. —¿A quién buscáis?— Y responden: —A Jesús de Nazareno—. Judas, hijo de Simón —verde tez y rojo pelo, temblor de miedo en la barba, torvo rencor en el pecho—,

Muchos y muy diversos son los valores morales de los que la Pasión de Cristo es excelso ejemplar, y cuyo dulce atractivo mantiene siempre uncida al suave yugo de la Cruz, a despecho de tantos gérmenes de disolución como en su seno fermentan, a la porción más selecta de la Humanidad civilizada. Unos ponderan la entereza de ánimo con que Jesús afrontó la perspectiva de su muerte; otros admiran la sobrehumana paciencia con que sufrió su imponderable martirio; todos, en fin, se declaran rendidos ante el espectáculo de un amor a los hombres que no retrocede ni siquiera ante el perdón de los propios asesinos.

En esta prodigiosa emulación de grandezas morales hay, sin embargo, una en la que no es tan frecuente parar mientes, quizá por su misma índole oscura y como negativa, y que, sin embargo, constituye, a mi entender, uno de los rasgos más característicos del ambiente de sencilla sublimación en que se desarrolla todo el drama del Calvario. Me refiero a la actitud de maravilloso silencio, hasta tres veces subrayada por los evangelistas, con que Jesús respondió a las insidias de sus jueces, a la perfidia de sus acusadores, a la innoble hostilidad de aquel populacho extra-

viado. ¡El silencio de Jesús! ¿Hay nada más impresionante en el relato de la Pasión que aquella frase con que invariablemente termina el Evangelio los diversos episodios del proceso de Cristo: «Jesus autem tacebat». «Pero Jesús callaba?»

El corazón humano es naturalmente comunicativo, y tiende espontáneamente a vaciar el contenido de sus afectos en las personas que le rodean, sobre todo en los momentos de intensa emoción, de profundas crisis pasionales. Y que el alma de Cristo atravesó por la más culminante que puso jamás a prueba al espíritu humano, no lo podemos poner en duda. Su sensibilidad exquisita nos consta con sobrada elocuencia por la escena de la Oración del Huerto; la impresión que en aquella hubiera de producir la monstruosa hostilidad del pueblo judío y de sus pontífices, barrúntela quien no haya olvidado la frase lapidaria con que el Evangelio resume y compendia la obra de Cristo sobre la tierra: «Pertransiit beneficiando el sanando omnes». «Pasó haciendo bien y sanando a todos». ¿Cómo, pues, explicarnos el inalter-

ble silencio de Jesús ante las tremendas acusaciones de sus verdugos? Tremendas, sí, por la magnitud del crimen de blasfemia que pregonaban, por la felonía que en los falsos testigos y arteros jueces revelaban y, sobre todo, por el fin a que se enderezaban de lograr para aquel populacho enloquecido el holocausto de una víctima inocente.

No es de extrañar, pues, que entre las muchas circunstancias de aquel singular proceso, que trafa desazonado al gobernador de Judea, Porcio Pilato, no fuera la de menor preocupación el estupendo silencio del acusado ante los múltiples testimonios contra él levantados. «Y no respondió ya Jesús a él palabra alguna—dicen los evangelistas—; así que el presidente se hallaba profundamente maravillado.» Y más adelante, cuando para terminar su embarazoso interrogatorio dirige a aquel reo extraordinario la pregunta suprema: «¿De dónde eres tú?», tampoco fué más afortunado en lograr una contestación, lo que provocó por parte del juez una observación muy natural y muy humana..., si natural y humana hubiese sido la condición de su inaudito interlocutor. «¿Cómo? ¿A mí no me respondes? ¿Ignoras acaso que tengo poder para crucificarte y poder para absolvarte?» Fué entonces cuando el divino acusado, rompiendo brevemente la norma del silencio que se había impuesto, pronunció aquellas palabras que acabaron de desconcertar al desdichado gobernador: «No tendrías sobre mí poder alguno si no lo hubieras recibido de arriba. Por eso, el que me entregó a ti tiene sobre sí mayor pecado.»

Porque esta es otra de las características del silencio de Jesús en su Pasión. Este silencio no fué absoluto, sino oportunamente interrumpido por palabras reveladoras de todo su alcance y verdadera significación.

Pero los evangelistas han cuidado de recoger y transmitirnos aquellas sublimes siete palabras pronunciadas por Jesús en su vía dolorosa y reveladoras de una serenidad de ánimo muy superior al de sus propios perseguidores o compasivos acompañantes. Por otra parte, nunca se resistió Jesús a contestar debidamente a las preguntas hechas en forma judicial y autorizada por los Pontífices Anás y Caifás o por el gobernador Poncio Pilato. Pero a la felonía de sus acusadores, a las vacilaciones del cobarde gobernador, a la impertinente curiosidad del rey Herodes, opuso



Jueves Santo

He de loar vuestro encanto —mis ciudades castellanas— el día de Jueves Santo que hace callar las campanas.

Que hace callar las campanas en todos los campanarios porque el Señor, escondido, velando está en los sagrarios.

Velando está en los sagrarios en memoria de la pena de aquella su despedida después de la santa cena.

Después de la santa cena nos dejó la Eucaristía y el huerto vió los misterios de la divina agonía.

De la divina agonía la tristeza persevera en tanto que por los campos anda ya la primavera.

Anda ya la primavera por los manzanos en flor. Las gentes van por las calles buscando a Nuestro Señor.

Buscando a Nuestro Señor que en el monumento espera.

—Suave murmullo de rezos; olor de flores y cera—.

Olor de flores y cera llena toda la ciudad. Hasta los niños adoran a Cristo en su soledad.

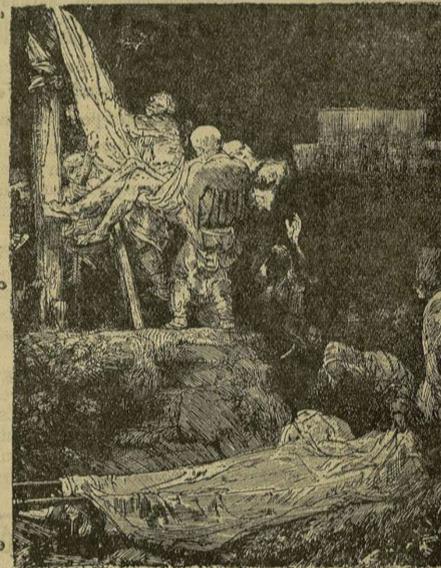
A Cristo en su soledad no turbe vuestro clamor. ¡Ya le cantaréis campanas, día de Pascua Mayor!

Marqués de Lozoya

MANOS DE DOLOROSA

Como dos azucenas sorprendidas —que flores de pasión bordan las venas— posan sus manos sosteniendo apenas el lienzo de las tristes despedidas... Manos de Virgen y de Madre ungidas ¡qué lejos de las sienas nazarenas!... Muertas de palidez posan serenas como palomas en azul dormidas... ¡Ay, Dolorosa de color de cera!... Sobre el tapiz que del dolor has hecho mi corazón arrodillado espera encontrar en tus manos suave lecho ¡y que traiga la nueva primavera siete espadas de sol para tu pecho!...

Luis Marcos



va hacia El, mientras le abren calle escribas y fariseos.

Ya está dicha la palabra:

—Que Dios te guarde, Maestro—.

Y el Hijo del Padre ofrece

su rostro al mentido beso

de los labios que en la Cena

Hostia de su pan comieron.

—Escrito está que me entregues,

y he aquí que ha llegado el tiempo—.

Cordeles de rudo esparto

y grillos de hiriente hierro,

entre blasfemias y risas,

ciñen la carne del Verbo.

—¡Ay, si me viera mi madre

entre unos sayones preso!

¡Sangre lloraran sus ojos;

pariera su voz lamentos!—

Judas, hijo de Simón,

toma tus treinta dineros

y cuélgate de una higuera

para completar el precio

en que a Caifás has vendido

la sangre de tu Maestro.

Manuel de Góngora

la impenetrable muralla de una reserva llena de dignidad y de grandeza moral. Porque no la hay, seguramente, en el mutismo de quien se siente abrumado o desconcertado por la hostilidad del medio social que le rodea; ni tampoco es muy de admirar la actitud de quien no encuentra para responder a dicha hostilidad mejor venganza que el arma despreciativa del silencio. Pero el silencio de Jesús ante la iniquidad triunfante de sus verdugos no tiene nada de humillante abdicación ni de gesto de rebeldía. Representa, sencillamente, el temple absolutamente sobrehumano de un alma que, en medio de las agitaciones de la más deshecha tormenta, conserva inalterable su unión con Dios, germen de la paz interior y de una superioridad moral inaccesible a todo linaje de asaltos exteriores. Suprema consagración del dominio de sí mismo, el silencio de Jesús ante la ingratitude de su pueblo, la calumnia de sus acusadores, la vacilante debilidad de sus jueces y el tremendo litigio de vida o muerte que de su propia palabra dependía, es, seguramente, uno de sus rasgos fisonómicos que arrancaron al filósofo incrédulo Rousseau aquella su célebre conclusión:

«Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios.»

Juan Zaragüeta

DOMINGO DE RAMOS

En aquel tiempo: Acercándose Jesús a Jerusalén, al llegar a Betfage, al pie del monte de los Olivos, envió a dos discípulos suyos diciendo: Id a esa aldea que se ve en frente, y luego hallaréis una asna atada a un pollino con ella. Desatadlos y traedmelos: y si alguien os dijera algo, respondedle que el Señor los ha menester; y luego os lo dejará llevar. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Profeta. Decid a la hija de Sión: Mira que viene tu Rey, manso, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrado al yugo. Todos los discípulos, hicieron lo que les había mandado Jesús. Y trajeron el asno con su pollino, y aparejaron sobre ellos sus vestidos e hicieronle sentar encima. Y una gran muchedumbre que tendía también sus vestidos por el camino: otros cortaban ramos de los árboles y los extendían por el camino, y tanto las turbas que iban delante como las que venían detrás, clamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor! (San Mateo, 21, 1-9.)

La liturgia de este día expresa por medio de dos ceremonias, una de alegría y otra de tristeza, los dos aspectos del misterio de la Cruz.

Se trata primero de la procesión y bendición de las palmas en que todo respira un santo júbilo, el cual nos permite, aun después de veinte siglos, servir la escena grandiosa de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

En Jerusalén, y en el siglo IV, se leía en este domingo, y en el lugar mismo en que se realizó, el «relato evangélico» que nos pinta a Cristo aclamado por las turbas como rey de Israel, y tomando posesión de la capital de su reino. Y, en efecto, Jerusalén era imagen del reino de la Jerusalén celestial.

Luego, el obispo, cabalgando sobre un jumento, iba desde la cima del monte de los Olivos hasta la iglesia de la Resurrección, rodeado de la muchedumbre que llevaba en las manos ramos y cantaba himnos y antifonas.

Semejante ceremonia iba precedida de la lectura del paso del Exodo, relativo a la salida de Egipto. El pueblo de Dios, acampado a la sombra de las palmeras, junto a las doce fuentes en que Moisés les prometió el maná, era figura del pueblo cristiano que corta ramas de palmeras y manifiesta que su rey, Jesús, viene a liberar las almas del pecado y a conducir las a las fuentes bautismales para alimentarlas después con el maná Eucarístico.

La Iglesia romana, al adoptar uso tan bello hacia el siglo IX, añadió los ritos de la bendición de los ramos. En esa bendición, la iglesia implora sobre «los que moran en las habitaciones en que se guardan, la salud del alma y del cuerpo».

Este cortejo de cristianos que, con palmas en la mano y entonando triunfantes hosannas, aclama todos los años en el mundo entero y a través de todas las generaciones la realeza de Cristo, está compuesto de catecúmenos, de penitentes públicos y de fieles que los Sacramentos del Bautismo, de la Eucaristía y de la Penitencia van a asociar en las ceremonias Pascuales al glorioso Triunfador.

Es precisamente representa la procesión que se detiene junto a la puerta de la iglesia. Unos cuantos cantores han entrado dentro y sus cantos alternan con los del clero que se queda afuera; son, por una parte, los «coros angélicos» y por otra, los soldados de Cristo, que todavía están peleando y todos aclaman al Rey de la Gloria. Tan pronto como el subdiácono ha dado tres golpes en la puerta con el mango de la Cruz, la puerta se abre: así también, la Cruz de Jesús nos franquea la entrada del cielo. Luego la procesión penetra en el templo, del mismo modo que los elegidos entraron algún día con Cristo en la gloria eterna.

Conservemos religiosamente en nuestras casas uno de los ramitos bendecidos. Ese sacramental nos alcanzará gracias, por virtud de la oración de la Iglesia, y afianzará nuestra fe en Jesús vencedor del pecado y de la muerte.

LAS PASCUAS DE JESUS

Los caminos que llevan a Jerusalén eran ríos de muchedumbre por aquellos días de Abril, de sol largo, renovado y renovador, visperas de la Pascua. De las tres provincias del Tetrarcado, del mundo distante, venían a la fiesta nacional, según Josefo, más de tres millones de israelitas.

Era el 14 del mes de Nisán. Mediodía. Parte húmede de una caravana de Nazareth, José y María entraban en la ciudad, vestida de fiesta, trayendo por vez primera a Jesús, niño a la sazón de doce años. Hervían de gente plazas y paseos, entre los tenderetes y barracas de baratijeros, sacamuelas e histriones de feria.

Los nazarenos se dirigieron sin demora al templo. No era la soberbia fábrica fundada por Salomón en la roca viva del Moria. Tampoco la pobre de Zoroabel de después de la cautividad. Herodes el Grande le venía engrandeciendo de muchos años, y, aunque no terminadas las obras, campeaba en elrellano del monte con su mole ingente, gruñida de planchas de oro y níveos mármoles.

Jesús entró a orar. Daba así cumplimiento al vaticinio de Ageo: «Y conmové todas las gentes y vendrá el Deseado de todas las razas y llenará «esta casa» de gloria, dice el Señor de los ejércitos». Estaba allí el Deseado de todas las razas, Jesús de Nazareth. Hijo voluntario de la ley, venía a celebrar su primera Pascua, en recuerdo del paso de Jehová por Egipto, para desuncir a su pueblo del yugo faraónico, en profecía animada de su propia inmoliación por la salud nuestra.

Al mediar la tarde todo estaba preparado para tan alta solemnidad. Los jefes de familia habían arrojado al fuego los restos de pan. Ni una migaja de masa fermentada quedaba en los hogares. Las mujeres habían elaborado los ácidos, tortas ligeras sin levadura, aceite ni sal, según el viejo mandato divino de Moisés y Aarón.

Comenzaba el sacrificio vespertino entre las luces y las sombras del crepúsculo. Cien trompetas a clamor y el canto de los salmos pregona el momento de la inmoliación. En tres filas los fieles pasaban ofreciendo a los sacrificados el cordero o cabrito ritual. Los sacerdotes recogían en vasos la sangre, que de mano en mano pasaba hasta ser deramada en el altar. Hasta más de 250.000 corderos se sacrificaron algunos años, según Josefo, y nunca los levitas repitieron más de dos veces el canto de los salmos. Tan rápidamente se llevaba el sacrificio.

Todo Jerusalén era ya un inmenso festín litúrgico en la noche argéntica de Nisán. Los dinteles y umbrales de las casas se habían rociado con la sangre fresca de las víctimas. Reunidos en grupos de más de diez y menos de veinte, tendíanse en lechos bajos en torno de la mesa. Apoyado sobre el brazo izquierdo, libre el derecho para tomar los manjares, tendido en su diván estaba Jesús.

José, probable jefe del grupo, cogió una copa de vino con mezcla de agua y oró: «Bendito el Señor, que dió el fruto de la vida». Bebió y dió a beber en la misma copa a los comensales. Bebió Jesús. Circularon aguamanil y toalla y se lavaron las manos. Jesús se les lavó también.

Introdujose la mesa entre los lechos. Asado sobre brasas en dos palos de granado en cruz, rodeado de hierbas acederas, sirvióse el cordero humeante. Repartieronse los ácidos. En una salsera sirvióse el «charoset», salsa de un cocimiento de frutas en vinagre con especias que le daban un color de ladrillo, en memoria de los trabajos de alfarería del cautiverio.

José probó las hierbas untadas en el «charoset» y las dió a probar a todos. Jesús, como más joven, con la copa recién escancian en la mano, hizo la pregunta ritual: «¿Qué significa todo esto?»

José explicó los simbolismos, cantando las alabanzas de Jehová, y concluyó: «Alabemos y ensalcemos por tanto prodigio al que

trocó en gozo nuestro llanto, en luz nuestras tinieblas. Cantémos sólo a El».

Todos a una voz cantaron el Hallel.

Bebieron de nuevo. Laváronse otra vez. José repartió los ácidos y las hierbas untadas en «charoset». Se comió el cordero y bebieron por tercera vez. Cantaron a cora los últimos salmos de Hallel. Cuando terminaron la cena con la cuarta libación reinaba redonda en el cielo la luna de Abril. Era al filo de la media noche.

Jesús asistió a los sacrificios de los días siguientes y a la ofrenda de las primicias del trigo, y terminadas todas las ceremonias de la Semana de los Ácidos, los padres pensaron en Nazareth. Pero antes coronó dramáticamente aquella Pascua la pérdida de Jesús y el hallazgo en el templo, donde, en las cosas de su Padre, adoctrinaba a los humildes y confundía a los sabios...

Los mercaderes del templo y el paralítico

Así celebró Jesús la Pascua durante sus años de oscuridad en el taller de Nazareth. Los Evangelios nada cuentan, porque la Divinidad no rompió el arcano anónimo de nuestra carne. Pero, año por año, la misma visita al templo y en él los mismos recuerdos, los mismos ofrecimientos, la misma virtual redención nuestra. Año por año, siempre escrupulosamente, los mismos ritos.

Pasaron los días. Jesús predicaba su doctrina, fundaba sobre milagros su misión. El testimonio del Bautista y la voz del cielo vagando en las ondas del Jordán y el prodigio de Caná estaban recientes en la memoria de Jerusalén, que le esperaba a la fiesta. Y Jesús acudió, según costumbre. Era propicia la ocasión. Iba a demostrar su misión inesperadamente. Hablaba al pueblo en el templo. Pero un día, ante el espectáculo de ver convertida en mercado la casa de oración, se encendió en ira santa, y haciendo disciplina de unos ramales arrojó fuera a cambistas y tratantes y desbarató los puestos. Nadie le hizo frente. El sol de su Divinidad daba en sus humanas pupilas.

Otro año pasó, y de nuevo Jesús asistió a la Pascua. Subiendo una vez al templo, vió al borde de la probática disciplina a un tullido y le preguntó si quería sanar.

—No tengo quien me eche en el agua cuando el ángel la mueve.

—Toma tu camilla y anda.

Virtud de Dios, no del agua. El tullido se echó el lecho a cuestras y echó a andar. Fué el acontecimiento de aquella Pascua, la desesperación de los escribas, que andaban arrojándole trampas dialécticas con citas de los libros, ganosos de perderle. Pero Jesús les cazaba siempre en los propios cepos de ellos, triunfante siempre su Divinidad.

La última Pascua

Vestido de mansedumbre, en pobreza y majestad, caballero en un asno enjaezado con toscos mantos de pescadores por silla y gualdrapa, Jesús avanza sobre la ciudad santa, pasada la hora del mediodía. Se alza un clamor universal. La multitud le vitorea y, desgajando los árboles de la carretera, le alza arcos de enramada y tiende sus vestidos como alfombra; en una vibración los corazones, «Hosanna Filio David». Jerusalén, Jerusalén, si el pueblo hoy callase, las piedras gritarían; si el pueblo no aplaudiese, los árboles juntarían sus manos de fronda en un aplauso unánime.

En el cenit de su triunfo, Jesús da vista a la ciudad. Aquel «hosanna» le suena a «crucifige» en los oídos, y estallan en lágrimas sus ojos y gime con gemidos altos. Generales victoriosos, árbitros de los desenos nacionales, hacéd reserva de lágrimas para la hora de vuestro triunfo. Y tú, Jerusalén, avizora por la saetera de tu muralla. ¿Que ves que el suelo cruje y se nubla el sol? Ya las legiones de Tito cierran sobre ti su tenaza. Ya con aparato de trene bélicos abren brecha en tu antemuro. Ya tu grandeza es sólo polvo de ruinas que sembrarán a voleo los vientos cardinales... ¿No ves que llora Jesús?

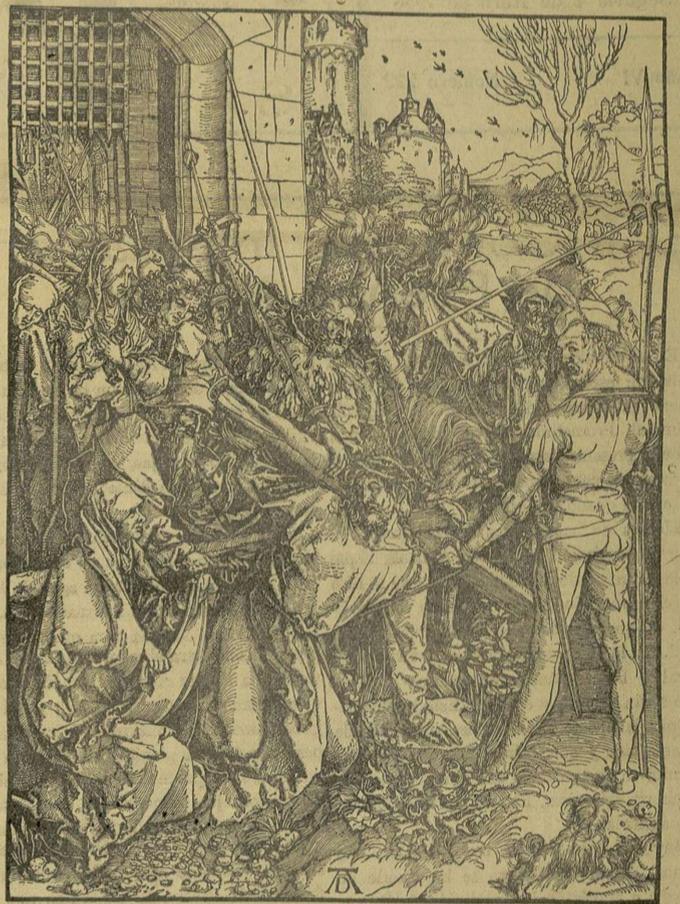
Fueron días de gran emotividad aquellos. Y ya en la tarde del jueves, a la caída del sol del 14 de Nisán, Jesús, sentado a la mesa con sus discípulos, comenzó diciendo antes de la cena: «Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de mi pasión». Cenó con ellos el cordero, con el rito practicado desde los doce años. Para atajar después una vana disputa sobre preeminencias, Jesús se humilla y les lava los pies. También a Judas...

Flotaba una solemnidad de misterio en la tierra. Jesús cogió el pan y lo distribuyó entre los doce, diciendo: «Tomad y comed, que «éste es mi cuerpo...» Y ofreciendo de beber: «Bebed de ella todos, que «ésta es mi sangre...»

Y fué así como Jesús transfiguró la Pascua mosaica en la Pascua de la Eucaristía, tránsito del cielo a la tierra, compendio de todas las finezas, milagro del amor de Dios al hombre.

Fué aquella la última Pascua de Jesús y de la ley. Lo había dicho al comienzo de ella: «En verdad os digo que no volveré a celebrarla hasta el reino de Dios».

Ramiro Ruiz de Dulanto



PROCESION

¡Ricemos de luz la sombra, estrellitas y luceros, vosotros con vuestras voces, yo con mi fanal de sueños!

¡Ay, cómo llora María lágrimas de claro cielo, ay, cómo vierten las horas, sobre los días, lamentos!

¡La tarde y la campanita, y la clara voz del viento y las sandalias del sol, se han teñido de silencio!

¡Abramos, alma, el camino primaveras del ensueño!

Como una sombra se acerca la procesión del entierro.

¡Ay, cómo llora María por su hijo muerto

Lagrimitas infantiles —estrellitas y luceros— van alfombrando el camino de corazones abiertos.

Los niños y las canciones se sumaron al cortejo.

La luna, luna lunera hoy no jugará con ellos.

Abramos, alma, el camino primaveras del ensueño

Y todas las rosas nuevas

¡Ay, geometría de versos!

como un alba de canciones

prendamos en el silencio,

cuando se acerque a nosotros

la procesión del entierro.

¡Ay, cómo llora María por su hijo muerto

N. Sanz y Ruiz de la Peña

1935.

LIBROS

«La corona de doce estrellas en torno a nuestro oficio mariano. Doce respuestas a la pregunta: ¿Qué es para mí mi libro del Oficio?» Por el P. Ildefonso Munding, O. S. B., de la Abadía de San Matías en Tréveris. Versión del alemán por el doctor don Andrés

Herranz, profesor del Seminario de Segovia. Un volumen de 10 y medio por 15 cm., de 150 págs. En rústica, pesetas 2; en tela, pesetas 3. (Por correo, certificado, pesetas 0,20 más.) Luis Gili, editor, Barcelona, Córcega, 415.

Con la competencia de los benedictinos en cosas referentes a la santa Liturgia, y la habilidad y celo de un apóstol, ofrecía en 1932 al piadoso público alemán este librito el Padre Ildefonso Munding, de la Abadía de Tréveris. En forma de respuestas a la pregunta: ¿qué es para mí mi libro del Oficio Mariano? va exponiendo doce puntos, que desentrañan el contenido doctrinal, ascético y místico del Oficio de la Virgen, y ayudan poderosamente a rezarle con devoción y fruto, y a servirse de él como de alimento sólido y exquisito a través de los quacaceros ordinarios de la vida. La piedad se halla en muchos casos tan desviada; la necesidad de volverla a centrar es tan grande; la importancia de rezar sabiendo lo que se reza («psallite sapienter», Salmo 46, 8), de tanta magnitud, que el presente libro no necesita más recomendación que decir que está destinado a enseñar a rezar con toda el alma. Con toda verdad y sinceridad decimos, y lo deseamos, que este libro debe ser, junto con el Oficio Parvo, el compañero inseparable de las personas que por obligación o por devoción rezan a diario las Horas Marianas. Y no sólo estas personas, sino las que están obligadas al rezo del Oficio Divino, porque la mayor parte de las instrucciones y reflexiones cuadran por igual a uno y otro Oficio. Estos pensamientos y deseos fueron los que impulsaron al traductor a ofrecerle al público de lengua española.

La lectura de este librito, de información, de lectura espiritual, de asuntos predicables y de doctrina sólida poco común en publicaciones de tan humilde apariencia, aprovechará mucho para ilustrar al pueblo cristiano en los misterios del Oficio de la Virgen. Lo recomendamos muy eficazmente a nuestros lectores.

La traducción, hecha con cuidado, y esmero, es un acierto y un motivo de felicitación al culto profesor de este Seminario doctor don Andrés Herranz.



REPRESENTANTE
HERNANSIER
CERVANTES, 7
SEGOVIA

VINOS AL POR MAYOR Y MENOR

ELABORACION PROPIA

ALMACENES PARADA

LICORES PRIMERAS MARCAS

San Agustín, 6 Teléfono 400

SERVICIO A DOMICILIO

El II Congreso Internacional de Prensa Agrícola

En otro artículo ya hemos tratado sobre el tema de este Congreso, que ha de llevar anexa una Exposición de Prensa Agrícola mundial. Prometimos volver sobre el tema, y en el presente vamos a tratar de lo que representaría para España el que se celebrara en ella el citado Congreso.

Hemos de hacer antes la declaración de que la Asociación de Prensa Agrícola Española ha aceptado la invitación que se la hizo en el primer Congreso, celebrado en Bruselas, de que se celebrara el segundo en Madrid. Así lo ha comunicado el secretario general y las gestiones diplomáticas creemos que serán prontas y eficaces. Esto quiere decir que la Asociación comienza sus tareas de organización y que lleva como primer punto de mira en su actuación con el exterior, conseguir un éxito para España y su Prensa de tipo agrícola.

Hay que darse cuenta, como nosotros nos damos, del ambiente que se ha creado en España a través de la Asociación de Prensa Agrícola de nuestro país, en el terreno de literatura y Prensa agrícola. De tal modo, que las opiniones de la Asociación Española tienen una resonancia en los Comités de los diferentes países que componen la Federación Internacional; con tal fuerza, que en la Federación Internacional de Bibliotecas también se encuentra representada nuestra Patria. Y porque tiene ese ambiente y porque le ha creado la Asociación, es por lo que no cabe duda que la celebración del segundo Congreso Internacional de Prensa Agrícola sería la consumación de nuestro prestigio y de nuestra autoridad en la materia educativa del campo, a través de la hoja, de la página, de la revista, del periódico agrícola.

Si a esto se añade la ejecución de una Es-

posición de Prensa Agrícola, sería tanto como una perfecta demostración de nuestra vitalidad, ya que nuestras publicaciones no tiene casi nada en que envidiar a las extranjeras, y no a humo de pajas, digo lo que antecede, sino porque lo han dicho labios autorizados. zados.

Para España, pues, representaría en primer lugar una exaltación de su importancia en la materia de publicación agrícola la celebración de esos actos internacionales. Pero es que además serviría para que el Gobierno español contratara el valor de la labor educativa de la Prensa Agrícola y se decidiera, ya que consta en la Constitución y en el pacto gubernamental, a desarrollar la cultura campesina en toda su plenitud, no sólo con la enseñanza, sino que también con la difusión de ideas, consejos, experiencias, doctrinas, etcétera, que se desarrollarían en toda su integridad por medio de la Prensa profesional agrícola. Todo lo que el Gobierno haga en favor de la Prensa de ese matiz, que no le quepa duda que ha de redundar en beneficio de la nación y de él mismo, pues a mayor cultura, menos exaltación de exposición de pareceres y sus hechos consecuentes.

El hecho incuestionable por dicho motivo, es que el segundo Congreso Internacional y su Exposición anexa de Prensa Agrícola, tiene que ser resonante, de tal modo, que llegue a todos los ámbitos del mundo, como exponente claro de nuestra importancia cultural y agrícola; no debemos olvidar a las naciones de América de habla española, las cuales están grandemente interesadas en que España celebre una Exposición de Prensa, máxime agrícola, puesto que ésta tiene una importancia en los medios económicos de esa América de habla española.

Manuel Parra,

Balcones de España

La defensa armada

El tema militar vuelve a ser la palpitante actualidad internacional. La carrera de rearmamento emprendida tiempo atrás se acentúa ahora en todos los países. En unos, como Inglaterra, en cuanto a efectivos aéreos, hace referencia, porque los gobernantes británicos han visto que no basta para mantener su preponderancia con una escuadra, sino que es preciso tener el dominio del aire. En Francia, porque su política internacional de recelos aún no ha dado el brazo a torcer y teme de todas partes, aun cuando hace bueno el contrasentido de aliarse a los Soviets, vehículo de la intranquilidad pública, y en cambio mantiene una actitud de intransigencia con un Estado que le ofrece una paz duradera y es la antítesis del comunismo. Y tanto en la Gran Bretaña como en Francia, como en las demás naciones, porque, fracasadas las reglas colectivas de seguridad, se vuelve a la tesis romana de antaño, mantenedora del principio de que si un pueblo quiere vivir en paz, tiene que estar preparado para la guerra.

Como consecuencia de todas estas cosas, y sobre todo por la remilitarización de Renania, se estudia en París con todo interés y celeridad la defensa contra posibles ataques aéreos. París, fortificada la zona del Rhin y ocupada ésta por las tropas del Reich, queda a una hora de la frontera alemana, si se asigna a los aviones la velocidad de 130 ki-

lómetros por hora. Hace poco, los trabajos de la Prefectura de Policía parisina señalaron que el medio más seguro para la defensa de los habitantes de París era la rápida evacuación de la ciudad. E inmediatamente hubo de efectuarse la construcción de refugios subterráneos, sótanos, etc., etc., hoy insuficientes para los tres millones que constituyen el núcleo central de la población, e inservibles algunos de ellos ante la potencia de las nuevas bombas incendiarias y efectos de los gases. Por juzgarse que no basta con la resistencia que puedan oponer las baterías anti-aéreas y las escuadrillas de aviación, se está estudiando ahora la evacuación mediante una red de carreteras en torno de París que descongestionen las carreteras principales, y de las que es la más importante una circular que, rodeando los suburbios parisinos, enlaza con las principales arterias del tráfico.

REMITIDO

Señor director de LA CIUDAD Y LOS CAMPOS.

Muy señor nuestro:

Hemos leído en la página cuarta del último número de «Heraldo Segoviano» un remitido en el cual se hacen algunas insinuaciones inexactas a propósito de la suscripción abierta para atender a los obreros despedidos injustamente como consecuencia de la aplicación del Decreto de 29 de Febrero último.

Ante tales insidias, la Junta directiva del

Sindicato provincial del Trabajo se ve precisada a hacer constar:

1.º Que la citada suscripción no ha sido abierta sino por el Comité de obreros despedidos de la Casa Klein el 5 del actual, el cual administra, recauda y reparte los fondos de la suscripción.

2.º Que este Sindicato no ha hecho sino ceder a dichos obreros represaliados su domicilio social y prestarles toda ayuda moral, aun sabiendo que algunos de ellos y la totalidad de las obreras no pertenecen a nuestra organización sindical, pero dispuesto siempre a amparar los derechos de todos los obreros, sean quienes sean y del color que quieran.

3.º Que este Sindicato viene procurando por todos sus medios, proporcionar trabajo a esos obreros despedidos, aun a los que no pertenecen a nuestras filas, como ya se ha hecho con algunos de ellos, deseosos de procurar trabajo mejor que el subsidio de paro.

4.º Que no es culpa nuestra, sino de los obreros que fueron a la huelga revolucionaria en Octubre del 34, el que no se hiciera suscripción para los obreros entonces despedidos, pues nadie se lo prohibió y, como queda dicho, han sido los ahora represaliados los que se han defendido por sí mismos.

5.º Que en cuanto a que si la suscripción tiene o no fines electorales, ya queda expuesto, con calidad el origen y fin de la misma, haciendo constar una vez más este Sindicato que es una organización enteramente ajena a la política de partidos y que, con respecto a cualquiera de ellos, disfruta una independencia de libertad que para sí quisieran las organizaciones radicadas en la Casa del Pueblo.

6.º Que si la opinión segoviana ve con agrado esta suscripción hemos de suponer que será porque ha visto con desagrado la opresión de que son víctimas en Segovia y en toda España los obreros que no quieren engrosar las filas de las organizaciones obreras marxistas que así misma se titulan revolucionarias.

Rogamos a usted, señor director, tenga a bien dar cabida en las columnas de su diario a estas manifestaciones quedándole muy agradecidos sus afijos. ss. ss. q. e. s. m.

Firmado: Eulogio García, presidente; José Alonso, secretario.

SANOSPIRINA CON O SIN CAFEINA

PRODUCTO ESPAÑOL que cura en el acto la gripe, dolores de cabeza, muelas, oídos, anginas, romadizos, constipados y jaquecas.

Es poderoso calmante para el cansancio físico y moral.

Es un sudorífico insuperable; suprime el reuma.

Hasta ahora no se ha conocido un analgésico, netamente español, que tuviera plena garantía, hasta que se produjo al SANOSPIRINA con o sin cafeína, que usó producir la menor molestia a los enfermos, cura estas enfermedades, siendo a la vez producto nacional y el cincuenta por ciento más barato que los similares extranjeros.

Pedido en todas las farmacias, donde se vende a los siguientes precios:

Sobre de dos tabletas.	Con cafeína 0,30 ptas.
	Sin id. 0,25 >
Tubo de orial con veinte tabletas.	Con id. 3,50 >
	Sin id. 2,50 >

BELA-KUM

«Bela Kun, que había llegado a Barcelona hace algunos días, ha salido para Madrid, acompañado de Nonoff, el organizador del movimiento revolucionario de Octubre de 1934 en Asturias.

Durante su estancia en Barcelona tuvo por principal lugarteniente a Andrés Nin, ex secretario de Trotsky.

En Barcelona Bela Kun ha celebrado numerosas conferencias con los líderes comunistas y marxistas, con el fin de preparar el triunfo en las elecciones municipales del 12 de Abril, del mayor número posible de candidatos comunistas.

Los candidatos han declarado terminantemente que se proponían establecer Soviets en todo el país.

Bela Kun parece disponer de fondos considerables.

Se dice que en Barcelona ha distribuido un millón de pesetas.

(De «La Petite Gironde».)

Lector, suscriptor o anunciante de LA CIUDAD Y LOS CAMPOS, no desaprovese ocasión para hacer propaganda de tu periódico.

Nuestra esperanza en la LUCES DEL AGRO sufrida clase media

Sin ser organicistas, creemos que la sociedad y más concretamente la nación, es un organismo vivo en el que esa vitalidad le pone en trance de muerte por degeneración orgánica y que de estos males se defiende con los medios de reacción que, semejantes a los del organismo humano, sobrecitan su misma vitalidad y la hacen salir de la mortal crisis.

Para un mal de locura social y de desmoronamiento por ausencia de las cualidades fundamentales de la sociedad, ha de haber un sector del organismo nacional capaz de reaccionar defensivamente hasta conseguir encauzar las fuerzas vitales de la nacionalidad por el camino de su normal funcionamiento; y ese sector es en España, principalmente, casi exclusivamente la que hemos dado en calificar de sufrida clase media, con un sentido justo de la realidad.

Por lo que sea, que el estudio sería prolijo y acaso fuera de lugar, la clase que conserva con más pureza las esencias nacionales y las defiende con más gallardía, es la clase media. La alta, está de ordinario ausente de los problemas de España, muchas veces con ausencia espiritual. La baja, campo abonado para todo envenenamiento y para toda hipertrofia sensorial y de aspiración, se ha desorbitado de las rutas históricas de España, para olvidarlas, cegada por una luz fría y extraña que no es, ni mucho menos, sol de Oriente, sino faro engañoso que alumbró senderos que van al precipicio.

Y entre estas dos ausencias, de los que se ausentaron de España y de los que han dejado de amarla, se debate la clase media como nervio y raigambre de la nacionalidad y capaz sólo ella de salvarla de los posibles peligros.

Esperamos con toda fe que la clase media se dé perfecta cuenta de cuál es su actual misión histórica y que sabrá cumplirla con heroísmo, pues heroísmo se necesita en estos tiempos hasta para cumplir un sencillo deber de patriotismo. La clase media ha de ser, si cumple con su misión, el dique que se oponga al avance de la revolución, con todos los medios; con todos, sin excluir ninguno.

Frente a la locura de las turbas ha de oponer la serenidad. Frente a un satánico afán de destrucción, una divina afirmación constructiva. Frente al desquiciamiento de los principios básicos de la sociedad, una defensa y afirmación de ellos. Frente a un afán asiático de retroceso mental y social, una imperiosa afirmación de la civilización cristiana y europea. Frente al hombre que tiene disminuidas sus facultades humanas por el odio, el hombre que las tiene superadas por el amor. Esta es la gran misión actual de la clase media española.

Y no hay gran dificultad de que la cumpla. Le basta querer y organizarse. La razón es que, en definitiva y afortunadamente en España, la clase media es mayoría, pues su campo es amplio: como que va desde el menestral culto o desde el labrador pequeño, hasta el hombre rico que no pone en sus riquezas exorbitancias feudales.

Hora es de que la clase media se dé cuenta de cuál es su deber en la hora actual, para evitar que nuestra amada España se nos vaya de entre las manos por los caminos del miedo y de la locura.

Suelo de la majada

En todas las dependencias que el ganado ha de ocupar, se hace el suelo impermeable para recoger orígenes que le pueden molestar; en la majada, de ordinario, es pura tierra y al sacar de ella la «cirria» por codicia del labriego, araña parte de aquélla y el suelo de la majada se tiende a profundizar. La humedad es por esa circunstancia la lacra que en los rediles causa tanto malestar, pues la oveja, si aguanta los fríos secos unidos a insistente agua, no los puede conllevar, produciéndose las bajas a montones que diezmarán al rebaño.

Las condiciones precisas para evitar los defectos, que el suelo de la majada sea duro, pero a la vez permeable, pues en ella la deyección no se saca más que una vez en el año cuando quiere estercolar.

Por eso, voy a decirte pavimento que resulta inmejorable y que reúne las dos condiciones dichas, muy difíciles de aunar.

Elevado sobre el suelo que rodea el majadal, se colocarán mampuestos de gruesos veinte centímetros, cual si fuésemos el pavimento a empedrar, pero en lugar de llevar todo parejo, se dejará entre las líneas de aquéllos, lo mismo en uno de los sentidos que en el otro transversal, huecos o espacios vacíos, que después se completan con cascajo, para que esa superficie termine de nivelar.

Y eso es todo; los mampuestos impiden que aquel terreno se le pueda rebajar y los huecos con gravilla absorben las humedades que se suelen estancar. El sitio donde se sienten pesbres, se hará de suelo continuo; de otro modo las ratas encontrarían en los huecos alternados sitios en extremo a propósito para poderse instalar.

Daniel Nagore

ULTRAMARINOS FINOS
DE
GERMAN DE LA FUENTE
Plaza del 4 de Agosto
(Antes Caño Seco)
Teléfono 359
SEGOVIA

RELOJERIA
DE
FRANCISCO BARRIO
LONGINES, el mejor reloj
CYMA, marca sin igual
¡LA ÚLTIMA PALABRA EN TODO LO MODERNO!
GRAN TALLER DE COMPOSTURAS
RELOJES Y APARATOS DE RADIO
PLAZA MAYOR, 8
SEGOVIA

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Capital autorizado	100.000.000 Ptas.
Capital desembolsado	51.355.500 >
RESERVAS	70.592.954 >
	121.948.354,00 Ptas.

Cuatrocientas sucursales en España y Marruecos.

Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

Efectúa toda clase de operaciones de

BANCA Y BOLSA

CRÉDITOS A LABRADORES

CAJA DE AHORROS

Sucursal en Segovia: Plaza Mayor, 19.

Id. en Cuéllar: Plaza de San Francisco.

BANCO CASTELLANO

DOMICILIO CENTRAL: VALLADOLID
SUCURSALES EN PALENCIA, ZAMORA Y SEGOVIA
FUNDADO EN 1900

Capital	12.000.000 de pesetas
Desembolsado	6.000.000 >
Reserva en 31 de Diciembre de 1933	4.529.475,69 >

CUENTAS CORRIENTES

a diversos tipos de interés, según los plazos de disposición.

CAJA DE AHORROS

funcionando diariamente a las horas de oficina.

DEPÓSITOS EN CUSTODIA

de efectivo, valores, documentos y alhajas.

Descuentos. Negociaciones. Préstamos. Créditos. Giros y toda clase de operaciones de Banca.

Horas de despacho: de DIEZ de la mañana a DOS de la tarde

SUCURSAL DE SEGOVIA

JUAN BRAVO, NUM. 2

EDIFICIO DE SU PROPIEDAD